

El Eco de Cartagena.

ANO XXIX.—NUM. 8419

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIO DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador: D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Viernes 29 de Noviembre 1889

EL INVIERNO

Ya del jardín las aromosas flores
En su tallo gentil se marchitaron
Ya triste se alejaron
De la selva los pájaros cantores,
Huyó el verano. Del invierno crudo
Hay que sufrir el frío y los rigores
Con algún estornudo
Preludio de catarro..... y otras cosas
Propias del tiempo y siempre fastidiosas.
Según dice D. Crispulo, mi tío,
Es muy bueno abrigarse, si hace frío
Cuidando de no hacer un disparate,
Mas sería de tío, una imprudencia
No tomar en invierno chocolate
De la fábrica El Barco de Valencia.
Que se venden en latas iluminadas de 6
paquetes una, desde el precio de 5 reales en
adelante, en todos los ultramarinos de la
provincia de Murcia por el Gobernador Ge-
neral del ojo ausente.

Recomendamos.—Quinina dulce
Bacía.—(Véase anuncio 3.ª plana.)

MUEBLES DE PEDRO POSTIGO.

CALLE DE SAN FRANCISCO, NUMERO 4.
Gran rebaja de precios.

Sillerías talladas y grabadas con piés torneados, compuestas de 6 sillas, 2 sillones y sofá, forradas en la piz bueno, sólida construcción, 45 duros. Cámas torneadas de las mejores fábricas, más baratas que nadie. Boudoirs y aparos con espejos de Italia, espejos con buena—una de primera, alemana, comedores, dormitorios y todo lo concerniente al ramo de ebanistería y tapicería con notable rebaja de precios.

Grandes existencias en toda clase de muebles é inmensos surtidos en muebles de rejilla de las mejores fábricas de Alemania.

Talleres de construcción y de reparación con todos los muebles de todas las procedencias.

¡CURA inmediatamente toda clase de Verrugas y Moles!
Diseñadas, Verrugas de los niños y de las embarazadas.
Cáncer, Tumor, Cáncer y tumor de estómago.
¡Cura en las principales farmacias!

TRANSFORMACION DEL COMERCIO.

Estamos en la época del desarrollo de los intereses materiales y económicos, intereses que responden á los tiempos presentes y por los que luchan con igual acritud y con igual egoísmo Alemania que los Estados Unidos, Inglaterra que Francia, Italia que España.

Y detrimos egoísmo porque el interés es egoísta y el comercio presenta ahora, lo ha presentado y lo presentará siempre, este carácter, que es el síntoma característico de esa perenne lucha por la existencia en la que están destinadas á sucumbir los menos aptos y ávida.

Antes, el triunfo en el comercio correspondía al más laborioso, al más económico, al que adquiría más crédito por su honradez, hasta al que trabajaba con más suerte. Hoy, las condiciones de los tiempos han variado, el comerciante no puede vivir aislado porque las operaciones de la casa son vastísimas, se extienden á todo el mundo.

Hasta hace pocos años se realizaba un buen negocio cuando llegaba una comisión estando desprovisto el mercado. Hoy esto no ocurre nunca. En veinte días

ELECCIONES MUNICIPALES

En la sesión celebrada en la noche del 26 del presente mes por la Comisión Gestora nombrada en la reunión que tuvo lugar el domingo 10 de Noviembre, con objeto de proponer al cuerpo electoral una candidatura de concejales para las próximas elecciones, quedó aprobada por unanimidad la siguiente, que es mos merecerá la aceptación de los electores.

D. Abdón Martínez.

- » Alejandro Delgado Imbernón.
- » Angel Moreno Martínez.
- » Arturo Masoti.
- » Antonio García Parreño.
- » Blas Cánovas Guerao.
- » Cayetano Castellón.
- » Estanislao Rolandi y Bienert.
- » Francisco Hernández Hermosilla.
- » Francisco Martínez de Galinsoga.
- » Francisco Ros Larios.
- » Gordiano Vicente Arnau.

D. José Pico Gamuz.

- » José Peinado Vicente.
- » José Roig Ruiz.
- » José Riquelme y Salafranc.
- » Justo Aznar y Butigieg.
- » Ludgardo García Ballester.
- » Luis Rizo y Blanca.
- » Manuel Conesa y Navarro.
- » Pedro Solano Rosique.
- » Rafael Blanes Serra.
- » Tomás Manzanares.

Cartagena 26 de Noviembre de 1889.
Por la Comisión Gestora,

V. P.
El Presidente,
Cirilo Molina y Cros.

El Primer Secretario,
Camilo Pérez Lurbe.

con el telégrafo y el andar rápido de los vapores, sobra luego el artículo de que poco antes se carecía.

El que compra no puede limitarse á una carta haciendo el pedido á su corresponsal del punto en que se produce. Ahora hay de todo en todas partes y hay que tener en cuenta la lucha de la industria y del comercio en todas las naciones.

No basta que un artículo sea barato en la fábrica, es necesario conocer los gastos de transporte, las facilidades de embarque, los desperfectos que pueden sufrir, los gastos de seguro y hasta los fletes. Hay que averiguar si siempre se encuentra buque para el embarque, cuánto durará la travesía, sin olvidar las facilidades que la industria y la banca den al comercio. También importa conocer si la industria es de un país que compre al mismo tiempo que venda, por lo que ello puede influir en los cambios que, en esa época de pequeñas ganancias, puede ser bastante á hacer lucrativo ó improductivo un negocio.

Es necesario un estudio profundo, racional, del régimen aduanero de todos los países con que se comercia, un perfecto conocimiento de las necesidades del mercado, de los gustos de éste, de las circunstancias por que atraviesa. Y ese conocimiento no basta que lo tengan los comerciantes de Europa, sino los de América y de todos los países, pues en esta época es absolutamente preciso suprimir los intermediarios y hacer el comercio lo más directo posible.

Y como el comerciante no puede cumplir aisladamente con esos deberes, de ahí la necesidad de asociaciones y entidades de carácter colectivo que faciliten todo este trabajo, que sean como una sociedad cooperativa para el mutuo auxilio y eficaz defensa de los derechos de cada uno en el momento en que resulten lesionados.

Antes con menos trabajo se ganaba más, hoy se buscan pequeños beneficios, pero mucho tráfico para que lo que antes tendía una sola operación lo den ahora

varias. Antes se necesitaba poco para trabajar, hoy sin contar con esmento como factor principal de mercantil, sobre no conseguir sino un menudado tráfico, se corre el peligro de sucumbir arrastrado por las grandes empresas. Por esto la asociación es poco menos que indispensable.

Cada día varían las corrientes mercantiles porque las necesidades de un mercado, se despiertan de repente ó se satisfacen con rapidez por completo. Y como cada día se producen nuevas manufacturas y el progreso es simultáneo en todas las ciencias y en las artes y hay como un enlace íntimo entre todas ellas, en cuanto aparece un invento es modificado ó perfeccionado para perder el primitivo toda estimación ó utilidad, dando con ello ocasión á perturbaciones mercantiles ó conflictos económicos.

El tráfico en un artículo que pudo enriquecer hasta hace pocos años á un comerciante, arruina muchas veces al que continúa aquellas operaciones. Hay éxitos que son del momento y que sólo se producen aprovechando con oportunidad determinadas circunstancias.

Hoy hay que saber tener calma y aguardar pacientemente á que los resultados se obtengan á su debido tiempo. Un fracaso en un ensayo no ha de ser motivo para desistir de un propósito que se juzgó de resultados positivos. Hay que tener constancia. Los españoles, por lo regular al enviar géneros á un mercado nuevo quieren obtener desde luego beneficios, cuando Inglaterra, Alemania y Francia enseñan lo paciente que son sus hombres de negocios para insistir en sus ideas y no desmayar en la primera tentativa.

Ellos fundan factorías que no dan por muchos años sino pérdidas seguras, para nivelar gastos más adelante y obtener últimamente pingües beneficios que resarzan los pasados quebrantos. Para ello se necesita el transcurso de los años y no arriesgarse por las primeras pérdidas.

Estamos en los tiempos de transformación del trabajo en todas sus esferas y que no sabe amoldarse á los nuevos usos y al nuevo modo de ejercer la actividad produce una labor infuente y vasta iná

vez.

Esta plaga tan extendida por este pícaro mundo y que nos causa más de una desazón es la que todos conocemos con el nombre de gorrón y que se es pega como una laja al faldón de vuestra levita, sin que hasta nada de cuanto intenteis para desasiros de ella.

Los gorrónes se encuentran en todas las capas sociales, desde el basurero que os limpia el estercolero, hasta el personaje que se convida á vuestra mesa sin que haya mediado previa invitación.

Al gorrón le conoceréis en su especial manera de presentarse y de conducirse, en su desfachate habitual, en su extraordinaria dosis de impudor y en la falta absoluta de vergüenza.

Ni el gesto de desagrado, ni las evidentes señales de fastidio bastan á que comprenda su ineportunidad y su pesadez.

Os asedia, os cerca, os combate, os toma el asalto si teneis bastante educación para resistirle cortesmente y acaba por cargaros de tal modo que llega un día en que teneis que soltarle la escandalosa.

No podeis ir á los toros, al teatro, á disfrutar de un día de campo sin que tropecéis en el camino con algun gorrón que se cuelga familiarmente de vuestro brazo y que no os suelta hasta que ha conseguido exprimir vuestro bolsillo.

Si un día vuestro erario os permite en mesa un extraordinario, siempre llega al parecer (empujado por Satán) un amigo que se cuelga hasta el comedor como si estuviera en su casa, toma una silla y se sirve como la cosa más natural y corriente, de aquel plato que excitaba vuestro apetito.

Comprad un coche, enganchad un par de caballos, sostened el gasto que ocasiona la cochera, dedicad un capítulo de vuestro presupuesto á los gastos de la cochera, pagad un cochero, prevenid contra los gastos imprevistos que el sostenimiento de un buen coche significa, y cuando satisfecho de vuestra obra como Dios de la suya os dejáis caer en un sillón de vuestro despacho y os decís, «ya he podido proporcionarme una comodidad» no falta nunca quien al saber todo esto, se os